

Richardo Ciguera

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA. TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GENERAL

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Miércoles 7 de Noviembre de 1906

Núm. 59

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4.-MURCIA.

Año I

Hacia el progreso

Frente a frente de la realidad, para nada sirven los maquiavelismos solapados. La política se hace a la luz del día, con la preconcebida intención de que quien deba ver, vea, quien deba entender, entienda, y quien deba oír, que oiga. Apelar al misterio del secreto será intriga, mas no podrá llamarse política. Esta palabra y la de ocultación son antitéticas, repeliéndose tanto en el terreno puramente especulativo como en el de la práctica. Para encontrarlas unidas es necesario llegar a sucesos como el anunciado por los periódicos madrileños respecto al disgusto de nuestro embajador en Roma Sr. Ojeda, en donde, queriendo con una simple é inocente argucia hacer un disfraz al gobierno, se han puesto en descubierto los elementos retrógrados que cubilean en el Vaticano. En el campo de la sinceridad, que hoy día se llama democracia, los juegos de manos sobre acontecimientos resonantes sólo perjudican a los ejecutantes. Creer que con una inocentada puede hacerse daño a la situación que posee la confianza del país, es probabilizar lo imposible. Nadie que piense un poco con arreglo a la realidad, nadie que no se pague de consejos desprovistos de fundamento reputará hacer una cosa semejante. Pensará, si, que median intereses grandísimos en perjudicar al gabinete y que cuantas armas se consideran propias para atacarle, se emplean; mas no otra cosa, pues la fórmula del ataque lleva el sello revelador del lugar en donde se elaboró el proyecto y como las fuerzas necesarias para la acometida fuéronse situando. La acometida, con lo brusca é inesperada que fué, á causa de todas esas señas que revelan su punto de origen, no dió el resultado que se aguardaba. Enseñaron demasiado la mano y el juego fué comprendido por el público; echen, pues, la culpa sobre sus hombres forzados y no molesten á nadie.

Las armas de que se sirven esos elementos, en lugar de crear obstáculos infranqueables, le facilitan más el camino. Ellos piensan atacarlos por cansancio y apelan en su ignorancia á recursos zarzueleros, sin parar mientes en que las dificultades avivan los sentidos, unifican pareceres y crean volun'ad aún en los mismos que no la conocen ni de nombre. No; no piensan con arreglo á razón esos modernos Maquiavelos. La vida actual hace imposible la vacilación ante los escollos opositivos; la política no puede retroceder frente á las opiniones de un grupo más ó menos numeroso. Hay que proseguir el camino comenzado y seguirlo sin cansancio, sin disgustos, con la firme convicción de que se vá hácia el triunfo verdad, hácia el progreso triunfante. Lógico y natural resulta que en esa ruta, que destruye privilegios, que mata soberanías autóctonas, que unifica violentas separaciones de castas, se hallarán obstáculos, pues el rutinismo y la ignorancia se opondrán al paso del progreso; ¿pero qué conseguirán con su oposición? Únicamente hacer más deseable el término de las aspiraciones corrientes y recobrar energías para seguir trabajando en pró de la idea. Si se flaquease cuando los adversarios combaten algo que afecta al interés del partido, ni habría gobierno estable ni la nación se gobernaría con arreglo á los principios constitucionales; entonces, deshecho el concepto de civismo, sin fuerza los gabinetes para oponerse á los deseos de los partidos contrarios, el absolutismo triunfaría y quedaríamos sumidos en el oscurantismo hasta que Dios se sirviese sacarnos de él.

¿Quién logrará un triunfo hoy día, si, en vez de ir hácia adelante, retrocede? ¿Quién ayudará al que vá en contra de lo que indica el buen sentido? ¿Quién, sinceramente, siendo hombre de su siglo, pensará que son mejores las prácticas

antiguas que las modernas? ¿Y quién, viviendo en el siglo XX, trabajará por dejar las cosas en forma que parezca que no hemos pasado del XVII? Hay que confesarlo; nadie. Puede muy bien decir un amante de aquellos tiempos que él; pero ¿á qué en un caso dado, á menos de ser de los de arriba, de los que pesan sobre el pueblo, no lo haríat Quer- rer resucitar una época pasada es uno de los anacronismos más estupendos que pueden verse. El tiempo no admite tercerías en su marcha y el que quiere hacerle actuar de galeote pagará cara su pretensión. Las evoluciones marcan en las razas sus progresos ó retrocesos; pero sin ser espoloadas por nadie, con omnisciencia completa. Los tiempos aquellos en que Josué, un Maura bíblico más imperioso que el nuestro, mandaba parar al Sol y éste cumplía el mandato, en bien de la armonía sideral, pasaron para no volver. Hoy, menos fuertes, menos endiosados, nos atenemos á nuestra material y deleznable condición de humanos y procedemos con arreglo á ella. De nada sirve, pues, que nos quieran hacer retroceder. Para ser lo que antaño fuimos, sabemos demasiado; para ser algo más de lo que somos, sabemos poco. De esto proviene el que marchemos hacia adelante, con el tiempo, ganando hoy un escalón, mañana otro, etc, etc, sin atender á los maquiavelismos reaccionarios, á esos maquiavelismos que pregonan cosas absurdas por el gusto de ponerse en descubierto.

PLUMAZOS

TODOS MÉDICOS

Todo español debe ser tenido por abogado mientras no pruebe lo contrario, decía Clarín. Todo joven discreto, digo yo, estudia Medicina, aunque demuestre lo contrario con hechos. Es esta del curar una ciencia encantadora, sobre todo para los que la ejercen. Para los enfermos, no tanto. Por eso, según nos dice uno de esos sábios que saben sumar y restar, que no es poco saber, existen en España cinco médicos por cada cien habitantes.

De modo que entre una veintena de sujetos nos repartimos la biblioteca que nuestro buen médico lleva en el cráneo. Descontando á los que por nuestra salud no figuramos como cantidad positiva en el libro de cuentas de la esposa de ese hombre de ciencia, la proporción disminuye lamentablemente. Por dicha, el número de enfermos es considerable en España. También lo es el de difuntos. Hay quien se encoleriza por ello, sin tener en cuenta que los empleados de pompas fúnebres y los sepultureros necesitan comer, y que sería inhumano reducirlos á perpétuo ayuno.

Pero el cariño á la Medicina no es patrimonio nuestro. The British Medical Journal se queja de que la desaparición de la influenza y otras enfermedades de moda, que empobrece á los médicos ingleses, no entibie el amor al prójimo que llena de futuros galenos las Universidades de la nación. Y sobre este motivo el simpático Beader hace varias divertidas observaciones, que traduzco,

«El médico se parece hoy á un individuo que, queriendo aserrar una rama, se sentase sobre el extremo que debe caer. Para su negocio con el sistema de medicina preventiva existente, el éxito es un paso hacia la bancarrota. Sería de cuerdo adoptar para lo futuro el sistema chino. En el Celeste Imperio las familias pagan al doctor en tanto que no enferma ninguno de los miembros de la comunidad. A la menor sospecha de mal, los cordones de la bolsa se cierran implacablemente para el facultativo». Este sistema es lógico, aunque un poco caro. Por eso no lo recomendaré á nadie. Más eficaz para la salud es la abundancia de médicos. El día que todos poseamos ese lindo papelote oficial, modernísima con-

sagración del derecho de vida y muerte sobre nuestros semejantes, viviremos en el Paraíso. Y el que tenga necesidad de morir, lo hará gozoso, pensando que, en épocas anteriores, tan sencilla operación era la más complicada y costosa que padecía la humanidad culta.

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)

El debate político

Mañana es el día anunciado para iniciar; mañana desde los bancos de la minoría republicana comenzará de nuevo á mostrarse á la faz de España que somos la patria de los oradores que manejan más hábilmente el arte de no decir nada; y comenzarán también las sesiones que despiertan interés, que emocionan y que hacen llenar los bancos de diputados y senadores que abandonan sus tareas para solazarse con el edificante espectáculo.

Entendemos que la trascendencia de los debates políticos es grande, cuando responden á los fines para que han venido á la vida parlamentaria; pero cuando el carácter abusivo que en España tienen, los constituyen en un obstáculo evidente del trabajo legislativo, recomendado al parlamento, no responden á nada y deben proscribirse.

Naturalmente que, la obligación de un gobierno al presentarse á las Cámaras, es hacer pública manifestación de lo que significa en la vida política, de cuáles son sus orientaciones, cuáles sus proyectadas reformas á la nación; y sobre tales extremos, discutir con acierto, modificando, rectificando aquellos planes y tendencias en el sentido que lo demanda el progreso de los tiempos y la especial situación del país. Es entonces adecuado momento para que del choque de las ideas, de las doctrinas, surja la luz que alumbré el camino mejor para llegar al fin, y en semejante periodo, los debates políticos, lejos de ser contrarios á los intereses nacionales, son su más firme garantía.

Pero nosotros hoy tenemos bien definido el programa, que no es ciertamente el de este gobierno, sino el del partido liberal. Sabemos, por los proyectos presentados á las Cortes, cuál es la tendencia del partido democrático y en tales circunstancias, el debate político no puede agrandar más que á los enemigos de estas tendencias.

Que el ilustre Moret haya estimado que las Cortes debían disolverse y llegar hasta dejar la presidencia del Consejo por negársele el decreto de disolución, y ahora apoya al gobierno y hasta quizá aceptase la dirección política de España, será uno de los puntos en que más paren su atención las oposiciones; pero si bien se mira, esto no es una inconsecuencia; esto no implica una incapacidad para que Moret sea lo que debe ser, por su significación propia y por su historia, en el seno de la democracia española. Tampoco le inhabilita, para secundar con su prestigio y palabra las reformas del actual gobierno, aquella su caída. Porque el desarrollo de una política, la gobernación de un Estado, son una serie de actos inspirados en un criterio determinado, que reclaman el concurso del tiempo, como todo en el mundo. Los estados de opinión favorecen ó entorpecen, según el espíritu que las informa, cualquier obra de gobierno.

Moret en aquel entonces vió, y no vió mal, que la compleja situación de la mayoría, acaso su heterogénea estructura, no ofrecía condiciones de adecuación para la política por él anunciada, y lo expuso francamente. Hoy no es Moret quien se rectifica, es la mayoría la que muestra la cohesión que la hace apta para la política democrática. Si el

no adivinar que así sucedería es error político, Moret lo cometió, pero este no es de los que obligan á retirarse á un hombre público.

¿Qué va á disculparse, pues, en el día de mañana, que tenga importancia? ¿Si este gobierno es continuación del anterior? ¿Si la presencia de Lúque en el Gobierno prueba esto ó lo de más allá? ¿Si la mayoría votará ó no las reformas del Gobierno? ¿Si hay unidad de criterio en los ministros? ¿Si este Gobierno es interino ó no lo es?

Cosas todas que, con prestar atención á la obra parlamentaria, irían mostrándose en el curso de los debates, y entonces se haría, si es que debe hacerse, una crisis seria y por cuestión de principios.

Véase el ejemplo de Francia, léase con cuidado el discurso del presidente de aquel Gobierno y se observará una afirmación que entraña todo un programa. Ya hemos hablado—dice—ahora toca obrar. Imitémosle.

D. V.

6 de Noviembre 1906.

TEATRO ROMEA

El público cada día demuestra más que es de su agrado la aplaudidísima compañía que dirige el Sr. Asensio.

En las funciones de anoche se vió concurridísimo nuestro hermoso teatro, en particular en la sección de las diez, que es la sección de moda.

«El Pollo Tejada» y «El perro chico» se representaron muy bien, cosechando los artistas que tomaron parte en ellas grandes y merecidos aplausos. En esta última se repitió el cantable de las hermanas Pay-Pay, que fué dicho cómo saben hacerlo en Romea.

Después se representó la zarzuela de Campredón «Una Vieja», distinguiéndose en su interpretación, que fué de primera, como no se había visto aquí hasta ahora, la señora Domingo, que estuvo verdaderamente admirable, y los señores Guerra, Morales y Martínez, que estuvieron como ellos saben estar.

El clou de la velada, el estreno del entremés de los hermanos Quintero, «Los chorros del oro», fué como se sospechaba un franco éxito. La gracia inimitable de los escritores andaluces triunfó desde el primer momento y todo el público, dentro de la obra, no cesó de reír hasta que cayó el telón, á lo cual contribuyó mucho el modo magistral de representarla que tuvieron la señora Domingo y el Sr. Asensio, que, dicho sea en honor de la verdad, hicieron de «Mercedes» y «Juan Manuel» dos verdaderas ereaciones, dignas de sus reputaciones artísticas. ¡Qué Juan Manuel más jaca- rero y decididor! Si la obra no tuviera más que esto, habría que ir al Romea para ver á la Sra. Domingo y al Sr. Asensio, dos figuras simpatísimas.

Los artistas salieron al palco escénico á recibir la ovación que el público les tributó por la maestría con que hicieron la obra.

Por último se representó «La Mala Sombra». Tuvo una interpretación análoga á la del primer día, siendo muy aplaudidos cuantos tomaron parte en ella.

Se distinguieron mucho la Sra. Domingo, Srta. Flores, Srta. Butler y los Sres. Asensio, Macías, Guerra, Posac, (que ayer por olvido involuntario dejamos de consignar) Morales, Martínez y Leandro.

Para esta noche se anuncia el estreno de «La Gatita Blanca».

CIEZA

DE POLITICA

Difícil en extremo resulta hablar de ella, por que hoy es un asunto que, aun cuando pueda hablar de él cualquiera,

no todos lo entendemos, y ésta como el tореo es arte que precisa saberlo «sor- tear» y claro que por esto, y por que además la política es un globo que sube ó baja según el lastre de seriedad ó sinceridad que preside en los hombres que la manejan, digo yo que es difícil juzgarla y mucho más, cuando ella se refiere á «política rural», por que siempre suele resultar alguien molestado.

Pero aun diffeit y tardo, hay que hablar siquiera sea por lo que toca á este distrito, para ver si salen sus hombres del mutismo en que se encuentran, para sacales del silencio tan prolongado y poco provechoso en que están sumidos, para espolear las voluntades dormidas, y finalmente para que sepan los conservadores de aquí y de allá, que el partido liberal del distrito de Cieza, vale, puede y es capaz.

Por fortuna hoy no se encuentra el distrito en manos de un D. Antonio Canovas; pero si los hombres liberales hoy lo dejan, si no se mueven, si no ponen en sus ideas fé constancia y actividad, caerá el distrito en poder de un Lacier- va. ¿Que no? Si, ese hombre nos ha entendido; esa hombre sabe lo que somos los liberales de aquí, y si nuestra acción no marcha unida á atajarle los pasos y sus ingerencias, procederemos por tercera vez al Conde de los Campillos, si no sufrimos á algún hermano suyo, y volveremos desgraciadamente á que el árbol conservador, que se arrancó con la muerte del ilustre Cánovas, retofe con «paniaguados» de más ó menos fuste.

Todos sabemos en este distrito, que después de la muerte de aquel gran hombre y buen diputado que nos representó por espacio de 20 años, el partido liberal que había estado vejado y casi moribundo, se levantó por su propio esfuerzo, se unió en comunidad de ideales, y cuando fué llegado su tiempo, como partido capacitado, mandó y dispuso en él, aun cuando por condescendencias de algún politiquillo, tuvieron que sufrir los liberales á una serie de Cánovas de segundo grado, que ni nos hicieron nada, ni de nada nos valieron. Pudo también con su esfuerzo deshacerse de ellos, y consiguió por su valía tener representante en Cortes, de su confianza en la persona de un hombre, que si no fué, ni es un Cánovas, fué y es, por lo menos, un hombre de talento, de actividad, de honradez y de simpatías en todo su distrito, aun entre los conservadores, es el Sr. Chapaprieta.

Después de esta legislatura... ¿qué ha pasado? ¿por qué el partido liberal ha sufrido aquí los reveses que todos sabemos? ¿por qué en plena situación liberal mandan é imperan los conservadores? Sin duda influencias extrañas, ajenas y muy poderosas quieren por medio de D. Juan de la Cierva hacer del distrito otra vez coló cerrado; porque esto está visto: vino el partido liberal al poder, y Montero nada hizo; sucedió Moret con Romanones, y nada, y viene Lopez Dominguez y cero. ¿Luego, qué quiere decir esta indiferencia por el distrito? ¿Acaso los hombres que permanecen fieles y constantes al partido liberal, son de peor condición que los conservadores? No, es hora ya de que el partido se atee, se mueva como un solo hombre y sacuda el yugo que lo ata á su inactividad. Es hora también de que todos nos unamos y arremiemos el hombro á la obra de regeneración de las ideas y que no lo dejemos todo á que lo resuelvan los de arriba; los de arriba, por sus múltiples trabajos, si no ven unión, si no ven armonía, actividad, constancia y valor en los de abajo, dejan para mejor ocasión el ayudarnos.

Esto es lo que nos ha sucedido: que hemos creído y seguimos creyendo, desde que cayó el partido conservador del poder, que todo nos lo iban á dar hecho, y no hicimos nada por lograrlo.

¿Y de quién es la culpa de que el partido liberal no mande é impere en el distrito de Cieza? La principal es de los

